

A Treinta Años del Triunfo de la Unidad Popular

Por José Cademártori: Ministro de Economía del Gobierno de la Unidad Popular

INTRODUCCIÓN

Al cumplirse tres decenios del triunfo de la Unidad Popular, es necesario volver a repasar sus realizaciones. Ellas continúan siendo objeto de controversiales juicios, aunque el tiempo transcurrido, al disipar parcialmente la polvareda levantada por quienes lo derrocaron, va facilitando la asimilación de la verdad. Para sus adversarios más moderados fue el fracaso de un gobierno "populista" que se propuso objetivos imposibles de cumplir. Quienes así piensan olvidan que no fueron los chilenos en un acto soberano quienes así lo decidieron, sino que fue un Golpe Militar respaldado por intereses minoritarios lo que tronchó violentamente su trayectoria. Para sus enemigos más virulentos, Allende fue la culminación y el causante de los males de décadas de malos gobiernos y su fracaso se debió a que intentó imponer una "dictadura marxista". Pero, los enemigos de la Unidad Popular, en cambio, sí apoyaron una verdadera dictadura terrorista que se mantuvo en el poder durante diez y seis años. Moderados y extremistas acusan a la Unidad Popular de haber creado un caos económico, pero silencian la contribución a la desestabilización que hizo la oposición política interna y externa.

A diferencia de esos interesados juicios, en las páginas que siguen se podrá apreciar que el gobierno de Allende fue el intento histórico más serio de reformas profundas, de justicia social, independencia nacional y democratización de la sociedad chilena, realizado hasta ahora. Poderosos capitales privados nacionales con el apoyo público y acciones encubiertas del gobierno Nixon- Kissinger, utilizaron todos los medios ilegítimos hasta conseguir su derrocamiento violento y la instauración de una sangrienta dictadura militar. Para tener un juicio objetivo de los mil días de Allende es necesario pasar revista a las realizaciones cumplidas en sus diversos ámbitos: desde la gestión financiera; las reformas fundamentales a la estructura productiva, las acciones para extender la democracia, las medidas para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías hasta la política exterior de paz e independencia nacional.

LA GESTIÓN MACROECONÓMICA

Visto desde el cálculo de Producto Interno Bruto, el período de la Unidad Popular arroja un crecimiento neto de 3,7%, con un primer año muy bueno, un segundo de estancamiento y uno tercero de caída. (Hay que recordar que el último trimestre del 73 pertenece a la Dictadura). Las cifras correspondientes son: 7,7%; -0,1% y -3,6%. Sólo el primero fue un año normal, donde la oposición política no afectó la vida económica. Eso permitió llevar a cabo un programa económico eficaz que logró superar la recesión en que se encontraba el país y conseguir un aumento del 7,7% - una cifra récord, según los registros mundiales. A partir de 1972 factores externos adversos repercutieron en la disponibilidad de divisas: el bloqueo financiero norteamericano, la baja del precio del cobre y el aumento del precio de los alimentos en el mercado mundial. Internamente, influyeron, la caída de la producción agropecuaria por el sabotaje de los terratenientes, el paro patronal de Octubre del 72 y la intensificación de la oposición política. Esta última se

agudizó en el 73 con nuevas huelgas políticas - transportistas, comerciantes, un sector de mineros - la negativa del parlamento a legislar contra los delitos económicos, atentados contra plantas eléctricas y oleoductos, impunidad judicial para las bandas terroristas, asesinato de personalidades gubernamentales, acaparamiento y ocultamiento de artículos de consumo, entre otras. Desde el punto de vista del crecimiento de la economía, un plazo de menos de tres años es demasiado breve para juzgarlo. El aparato productivo operó dos años virtualmente a su plena capacidad, sólo limitado por algunos cuellos de botella. Aún la caída del PGB en el 73 es menor que las ocurridas en 1975-76 y en 1982-83, las cuales llevaron los niveles de producción por habitante a un retroceso de más de diez años que apenas fueran recuperadas a fines de los ochenta. Estas crisis económicas fueron consecuencia de las políticas neoliberales, sin intervención de la oposición democrática, puesto que Pinochet y sus ministros tuvieron el monopolio absoluto del poder y la represión impidió toda crítica en los medios de comunicación, universidades o en el movimiento laboral.

En el terreno financiero y monetario, la agudización de la oposición unida derechista-demócrata cristiana condujo a desequilibrios que desembocaron en una agudización de la inflación, después que en 1971 ésta frenara su ritmo. En la balanza comercial y de pagos se registraron déficits relativamente moderados, en los que tuvo gran incidencia la baja del precio del cobre impulsada por Nixon: Déficit de 15 % en las importaciones y reservas de divisas, equivalentes a tres meses de importaciones. Este resultado no fue peor gracias a la renegociación de la Deuda Externa que Allende arrancó de sus acreedores, con el apoyo de los gobiernos europeos y la oposición de Washington. Tanto aquella gestión como la nacionalización de las grandes compañías mineras, beneficiaron más a la dictadura, pues en los años siguientes significaron importantes ahorros y mayores ingresos de divisas para el país. El presupuesto fiscal llegó a tener un déficit considerable, en parte debido a la negativa de la oposición a financiar los reajustes a las remuneraciones que ella misma aprobaba. Por otro lado, hubo sectores laborales de oposición y de gobierno que rompían la necesaria disciplina monetaria con exigencias económicas que contribuyeron a los desbalances financieros. La cantidad de dinero circulante se incrementó más allá de lo necesario, debido a la expansión del crédito del Banco Central y de la banca comercial, con la cual se financiaron los déficits fiscales y la reducción de capital de trabajo de las empresas intervenidas. Los precios al consumidor, medidos por el INE, se elevaron 20% en 1971; 77,8% en 1972 y 188,1% entre Enero y Septiembre de 1973, como lo reconoce el Banco Mundial. En tales condiciones surgieron los fenómenos del mercado negro y las colas. Pero estos fenómenos no reflejaban una disminución "absoluta" del abastecimiento, sino "relativa" al elevado circulante existente. Esto ha quedado comprobado por los volúmenes de producción y consumo que eran muy superiores a los años precedentes. Por otro lado, al decretar el fin de los controles de precios, el régimen militar llevó la inflación a 1.100 % en diciembre del 73 y la mantuvo muy alta durante los años siguientes, con el agravante que descargó todo su peso sobre los asalariados y pensionados. También es necesario considerar que, posteriormente, varios países latinoamericanos como Argentina, Brasil, Perú y otros experimentaron fenómenos de hiperinflación similares al chileno, sin que desembocaran en golpes militares. A pesar de que los desequilibrios financieros fueron alertados oportunamente por diversos economistas del gobierno, algunos dirigentes de la Unidad Popular y de la ultraizquierda subestimaron sus consecuencias. Sostenían erróneamente que los cambios estructurales en el régimen de propiedad, (o sea "la economía real", más que los índices financieros) bastaban para ganar apoyo popular incluso aunque sobrepasaran el

programa gubernamental. En tales falacias se basaban consignas como "avanzar sin transar", que contribuían a sembrar la inestabilidad y el temor entre sectores medios.

LAS REFORMAS ESTRUCTURALES

a) La nacionalización del cobre

La nacionalización de la Gran Minería del Cobre fue el producto de una reforma a la Constitución Política que estableció la propiedad absoluta del Estado de todos los yacimientos minerales existentes en el subsuelo; permitió expropiar las grandes explotaciones mineras hasta entonces en poder de consorcios estadounidenses; y estableció el derecho de los afectados a una indemnización, sujeta a un descuento por ganancias excesivas. La enmienda fue aprobada por unanimidad en el Congreso Nacional, pero las compañías Kennecott y Anaconda se negaron a acatarla y presentaron demandas judiciales para embargar las exportaciones chilenas. Nixon ordenó la venta de la reserva federal de cobre con el objeto de hacer bajar el precio del metal y dispuso el veto norteamericano a créditos de organismos multilaterales a Chile. No obstante, la nacionalización fue un éxito. Se constituyó la Corporación del Cobre (CODELCO) que ha llegado a ser la principal empresa productora en el mundo por su volumen de exportaciones y una de las más eficientes por su productividad y bajos costos, a pesar de que debe soportar un gravamen único a beneficio exclusivo de las Fuerzas Armadas. El Estado chileno ha recibido durante 28 años desde la nacionalización por concepto de ganancias netas, sumas que le son ahora imprescindibles como fuente del presupuesto público. Durante los años de la dictadura y luego en la Concertación se autorizó la entrega de valiosos yacimientos a compañías transnacionales, las cuales proporcionan escasos o nulos beneficios al Estado, en razón de leyes tributarias muy permisivas. El 60% de la producción de cobre está en manos de esas compañías, en base a un estatuto de dudosa legalidad, denominado de "concesión plena" el cual se encuentra en flagrante violación con el principio constitucional de que los yacimientos pertenecen al Estado.

b) La Reforma Agraria

La ley de Reforma Agraria fue dictada en el Gobierno de Frei Montalva, con el apoyo activo de la Unidad Popular. Su propósito fue eliminar el monopolio de la propiedad agraria, eliminar el latifundio improductivo y permitir el acceso de los campesinos a la propiedad de la tierra. Se estableció un límite a la propiedad individual, (80 hectáreas de riego básico) y un método de expropiación con un 10% de pago al contado y el resto en bonos fiscales a un plazo de 15 años. La ley estableció prioridad para los campesinos pobres y previó que ellos podían optar a diversas formas de propiedad, individual o colectiva. Allende aceleró el cumplimiento de la ley llegando a completar en menos de tres años el 65% de todos los predios expropiados. En total, la Reforma Agraria repartió 10 millones de hectáreas, o sea casi la mitad de las tierras agrícolas, a 50.000 familias campesinas, beneficiando a unas 250.000 personas. El gobierno popular no sólo les entregó tierras sino también créditos, semillas, tractores importados en masa, construyó obras de riego, frigoríficos y centrales de acopio. Fueron fomentadas la fruticultura, la agroindustria, las industrias forestales y la avicultura.

La Reforma Agraria como vasto proceso de reestructuración de la propiedad tenía que generar confrontaciones entre terratenientes y campesinos lo que afectó lógicamente la producción. No obstante, según el juicio de los expertos del Banco Mundial « aún en sus momentos más turbulentos, la reforma fue realizada con admirable poca violencia y

destrucción de propiedad « (World Bank, Chile an economy in transition, 1980) El informe constata que la nueva agricultura reformada comenzó a dar sus frutos ya en la temporada 1973-74, cuando la producción aumentó en once de los catorce cultivos principales. En resumen y a la distancia, si bien la dictadura volvió a favorecer la explotación y el monopolio capitalista de la tierra y anuló los beneficios sociales que la Reforma entregó a los campesinos, en todo caso, sin la Reforma no se habría acabado definitivamente con resabios semi-feudales como el inquilinato propio del sistema latifundista ni se habrían sentado las bases para el auge posterior y la modernización de la agricultura chilena.

c) Supresión de grupos monopólicos y las tres áreas de la economía

El Programa de la Unidad Popular contemplaba la creación de tres áreas de la economía: social, privada y mixta. El Área Social se formaba con las empresas estatales existentes hasta entonces y la incorporación de un reducido grupo de compañías que ejercían altos grados de monopolio en el mercado o que tenían importancia estratégica para el desarrollo del país. De acuerdo con sus facultades legales, un organismo semi autónomo, la Corporación de Fomento de la Producción estableció un poder comprador de acciones de los bancos, de tal manera que el Estado pudo ampliar su participación en el sector financiero, desde el 50% que ya tenía en 1970, hasta el 90% de la propiedad bancaria. Del mismo modo se procedió con las compañías de seguros y con sociedades anónimas de otras áreas, negociaciones que se realizaron a plena satisfacción de los propietarios que vendieron sus acciones. La Derecha se opuso violentamente, pero la Democracia Cristiana aceptó la disolución del monopolio, rechazó la estatización financiera y propuso en su reemplazo, la creación de empresas de trabajadores. Por su parte, Allende ejerció las atribuciones que la ley orgánica del Ministerio de Economía le otorgaba para intervenir o requisar temporalmente empresas que afectaran el funcionamiento del mercado. En la industria manufacturera se llegó a un número de 202 empresas "requisadas" o "intervenidas" por el gobierno, o sea el 3% del total de empresas privadas existentes, grandes, medianas y pequeñas. En ellas, operaban 116.000 trabajadores, o sea el 20% del sector. En las telecomunicaciones fue nacionalizada la única compañía telefónica, propiedad de la International Telephone and Telegraph (ITT), la cual fue descubierta en acciones ilegales junto a la CIA para derrocar al gobierno. Mediante una ley aprobada por el Congreso se puso fin al contrato de concesión con la ITT. (Ley 17910) En general, la socialización de empresas no impidió que el sector privado continuara siendo ampliamente predominante en la manufactura, agricultura, comercio minorista, transporte caminero y servicios. En cuanto a las empresas mixtas sólo se constituyeron como sociedades entre el estado y compañías extranjeras, siendo la industria automotriz el primer campo de experimentación.

El Proyecto de Ley Prats - Millas trató de estabilizar la situación del Área Social. Dejaba establecido cuáles de un total de 122 grandes empresas serían estatizadas, mientras otro centenar sería devuelto a sus propietarios. Pero la mayoría opositora encarpétó el proyecto y apoyó la enmienda Hamilton - Fuentealba con vista a anular lo obrado por el Ejecutivo e imponerle su propuesta sin tener las atribuciones constitucionales correspondientes. La Derecha y la DC plantearon entonces un artificial conflicto de poderes, un supuesto atropello del gobierno a la legalidad, con lo cual se llamaba (lo que sí era ilegal) a las FF.AA a derribar al Gobierno constitucional.

MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA

Cesantía

Al inicio del gobierno de Allende la cesantía alcanzaba al 9% de la población activa. Era en parte la consecuencia de la crisis a que había llegado el desarrollo industrial y, en otra parte, resultado de la campaña de desestabilización económica ordenada por Nixon y Kissinger para impedir el ascenso de Allende. Sin embargo, la política reactivadora de la Unidad Popular consiguió superar la dramática desocupación existente. Antes de cumplirse tres años, el desempleo había descendido considerablemente hasta llegar al 3%, la tasa más baja desde que se iniciaron las estadísticas y hasta el final del siglo. Este logro demostró que la cesantía masiva no es un fenómeno irreductible y superarla depende en primer término de la prioridad que le otorgan los poderes públicos. El gobierno de Allende impulsó la recuperación económica, realizó fuertes inversiones, expandió el crédito a la producción, promovió el aumento de las rentas de algunos sectores postergados, se opuso a los cierres de empresas y no permitió los despidos masivos. En poco tiempo la producción se reactivó, alcanzó a su máxima capacidad. Muchas industrias tuvieron que contratar más personal y funcionar a tres turnos, para abastecer la acrecentada demanda del mercado.

Ingresos de los asalariados

Se aplicó una política de reajustes de las remuneraciones con respecto a la inflación, para garantizar su poder adquisitivo y en algunos casos aumentarlo. Se elevó el salario mínimo y la asignación familiar. En conjunto aumentaron los ingresos reales de los asalariados, aunque la aceleración de la inflación redujo ese aumento. Se garantizó la aplicación estricta de los derechos sindicales y de los asalariados. Se puso en funcionamiento un mecanismo inédito de negociación colectiva tripartita en varias ramas de la producción. Las cifras de las Cuentas Nacionales revisadas por el Banco Central durante la dictadura demuestran que durante 1971 y 1972 se alcanzó el más alto nivel de participación de los ingresos laborales y el menor de los ingresos empresariales en la Renta Nacional desde que se iniciaron los cómputos y presumiblemente, tampoco superado durante los años noventa. El mejoramiento del poder adquisitivo de los trabajadores les permitió satisfacer necesidades postergadas. Las compras de artefactos para el hogar como radios, televisores, cocinas, refrigeradores aumentaron considerablemente.

Jubilaciones

Las pensiones fueron beneficiadas con los reajustes generales para protegerlas de la inflación. Fue acogida una sentida demanda que se sigue reclamando hasta la fecha, cual es la igualación de los montos de la pensión mínima y del salario mínimo y la igualación de la pensión de viudez a la del los causantes. (Ley 17397) Se creó, por primera y única vez una Caja de Previsión para suplementeros, pequeños comerciantes e industriales, pescadores, pequeños mineros, artesanos, artistas y religiosos. (Ley 17392) Esta ley nunca llegó a operar porque la dictadura la derogó sin que hasta la fecha estos trabajadores independientes que suman cerca del 20% de la población activa tengan derecho a jubilar. Los Consejos de Administración de los Institutos Previsionales, fueron reorganizados, de modo que la mayoría de los miembros de sus Consejos Directivos fuera elegida directamente por sus afiliados activos y pasivos. (Ley 17676)

Alimentación.

El programa de mejoramiento para superar la desnutrición tuvo resultados efectivos. El consumo de calorías diarias subió a 2.070 en 1971-72 y el de proteínas a 74 por persona, según publicación del Banco Central de 1986, cifras superiores a las que se habían logrado hasta entonces y que no fueron superadas sino hasta bien entrada la década de los noventa. Ante los altos costos de importación de la carne de vacuno y el sabotaje de los terratenientes, se estimuló la producción industrial de aves y cerdos y se fomentó la distribución y el consumo de pescados y mariscos frescos y refrigerados al alcance de las poblaciones más pobres. Este último consumo por habitante apenas fue superado dos decenios más tarde. La dictadura despreció estas medidas y orientó la extracción de productos del mar hacia la exportación. Allende puso en práctica el Programa del Medio Litro de Leche Diaria que se entregó gratuitamente en los consultorios de salud y en las escuelas. A la luz de estos datos inobjetables, resaltan las falsedades de que con la Unidad Popular el pueblo pasaba hambre y "no había qué comer".

Salud

Por primera vez se estableció el servicio odontológico gratuito en las escuelas, sin que posteriormente se haya restablecido. Se amplió la atención médica a las zonas campesinas, mediante la construcción de postas de urgencia y de servicios móviles, entre estos cabe recordar el popular "tren de la salud". Se estableció la gratuidad en las policlínicas y salas de urgencia. Las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres tuvieron acceso a participar en la dirección de los servicios públicos de salud para hacer presente sus prioridades. Muchos consultorios ampliaron su atención diaria hasta las 21 horas. Hubo campañas masivas de prevención gratuita, como el tratamiento precoz de enfermedades respiratorias, diarreas de verano, y como la vacunación contra la poliomielitis que tuvo notable éxito. Para hacer posible los avances en salud, la asignación presupuestaria aumentó significativamente, tanto en volumen como en relación al PGB. En dramático contraste este gasto social se redujo brutalmente durante la dictadura. Aún a fines de la década del noventa no se superaban los índices logrados durante la UP.

Vivienda

Las estadísticas estudiadas por el Colegio de Arquitectos respecto de la construcción de viviendas, un tema crucial entonces por el elevado déficit habitacional, revelaron en 1987 que los indicadores promedio anuales durante Allende superaron con creces lo realizado por los dos gobiernos anteriores y mucho más con respecto a la dictadura. De hecho la amplitud de éste y otros programas de construcción fue tan intensa que coparon la capacidad de producción de cemento, maderas y otros materiales de construcción. Con ayuda soviética se levantó la primera planta de paneles para viviendas. La Unidad Popular limitó a un máximo de 20% de las remuneraciones, los pagos de dividendos de la deuda hipotecaria. Se inició la construcción de balnearios y viviendas vacacionales de bajo costo. La asignación de nuevas viviendas se efectuaba con participación de los comités sin casa.

Educación, Ciencia y Cultura

Una visionaria campaña de las mujeres de izquierda se hizo efectiva durante el gobierno de Allende. Se dictó la ley 17.301 que creó la primera red pública y gratuita de Jardines Infantiles y Salas Cunas. A fines del 73, 80.000 preescolares asistían a ellas, cifras que

cayeron drásticamente en los dos decenios posteriores. Se realizó una campaña masiva de alfabetización. En la educación básica aumentó fuertemente la matrícula. En las escuelas públicas se repartieron gratuitamente millones de textos de estudio y se reforzaron los programas de desayuno y almuerzo escolares. Se estableció por primera vez un seguro escolar contra accidentes. Incrementos menores de asistencia se registraron en la enseñanza media y mayores en la educación técnico-profesional y la nocturna. La matrícula en la educación superior experimentó un aumento espectacular de más de un 80%. Se estableció un novedoso programa, el convenio CUT-UTE para el ingreso de trabajadores a la universidad que contemplaba becas, cursos de nivelación y docencia en los sitios de trabajo. Durante la Unidad Popular se consolidó la reforma universitaria mediante la cual los rectores y demás autoridades eran elegidos, con participación de académicos, estudiantes y funcionarios, mientras el gobierno garantizaba su autonomía administrativa y financiera. Se dio impulso a la formación y a la investigación científica y se realizó el Primer Congreso Nacional de Científicos. A la vez se inició un plan masivo de becas de post grado para estudios en el exterior. Con el apoyo del gobierno se desarrolló un movimiento artístico tanto de excelencia como masivo y popular. Entre sus expresiones relevantes hay que mencionar la música social y popular con autores e intérpretes famosos en el mundo como Violeta Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, Quilapayún, Inti-Illimani; el original muralismo popular que contó con el estímulo de Roberto Matta; la publicación en altísimos tirajes a bajos precios de libros de literatura nacional y universal, a cargo de la Editorial del Estado, Quimantú; el nuevo cine chileno, impulsado por el establecimiento de la empresa estatal Chile Films que fomentó la creación nacional y aseguró su distribución comercial en una red de salas en todo el país. En este período se formaron directores, actores y técnicos como Miguel Littin, Patricio Guzmán, Raúl Ruiz, entre otros cineastas destacados internacionalmente.

Las transformaciones democráticas

Allende no dio señal alguna de encaminarse hacia una "dictadura marxista" como decían sus enemigos. Por el contrario, en su teoría y en la práctica fue un demócrata convencido y consecuente y a la vez un socialista revolucionario. Durante su gobierno los derechos humanos fueron respetados, las libertades públicas mantenidas. La oposición funcionó con sus partidos políticos y el control de amplios medios de comunicación, aunque, en ellos, financiados por la CIA, se promovía el derrocamiento del gobierno. Se realizaron normalmente las elecciones municipales y las parlamentarias. En estas últimas, Marzo 1973, la Unidad Popular obtuvo el 43,4 % de apoyo y confirmó ser la primera mayoría relativa, siendo el único gobierno en la historia chilena que aumentó su apoyo, tres años después de haber sido elegido. El número de sus parlamentarios aumentó en 9 mientras la oposición unida perdió 8. Un factor decisivo del golpe militar fue el cambio de la línea reformista de la Democracia Cristiana de los años 1964-70, por una oposición de frente único con la Derecha que pavimentó el camino al golpe de estado. El Congreso no sólo boicoteó la administración, sino transgredió abiertamente la Constitución al desconocer las facultades presidenciales en la gestación de las leyes y en designación de sus ministros. Después del Golpe, los mismos partidos y parlamentarios que decían defender la democracia aceptaron mansamente su disolución mientras el Poder Judicial daba su aval a los militares sediciosos. Quedaba demostrado que el Congreso y la Corte Suprema eran cómplices de los planes golpistas.

Allende impulsó una política para ampliar la democracia y los derechos humanos, sociales y económicos. Puso en vigencia la enmienda que otorgó el derecho a voto a los analfabetos y a los mayores de 18 años. Los derechos de los trabajadores fueron

ampliados. Se dictó un estatuto de participación donde se reconoció el derecho de participación de los trabajadores en la conducción de las empresas del área social y de vigilancia por el buen funcionamiento de las empresas del sector privado. La Central Única de Trabajadores fue reconocida legalmente, consultada en todas las políticas importantes de gobierno y varios de sus dirigentes participaron en el gabinete. La CUT llegó a tener más de 900.000 afiliados, el 30% de toda la fuerza de trabajo, cifras que aún no eran superadas treinta años más tarde. A su vez, la Central puso en práctica por primera vez la elección de su directiva por votación directa de las bases y con la concurrencia de todas sus corrientes ideológicas. Los obreros fueron un pilar del Gobierno, la mayoría de ellos le entregaron sus sufragios a la Unidad Popular en todas las elecciones, estaban en la calle para defender al gobierno y daban todas sus energías para aumentar la producción, ahorrar recursos y proteger las industrias del sabotaje patronal.

Allende promovió la primera ley que hizo justicia al pueblo mapuche. El proyecto original fue consultado con las organizaciones indígenas, pero, en definitiva la ley 17.717 salió desvirtuada por la mayoría opositora del Congreso. En todo caso, el gobierno popular entregó 70.000 hectáreas a las comunidades indígenas, en contraste con solo 1.400 hectáreas de los gobiernos anteriores. Además de los asalariados agrícolas, los campesinos de los asentamientos y cooperativas se organizaron en masa para involucrarse en los procesos productivos y las políticas gubernamentales. Los centros de madres, las juntas de vecinos, las federaciones estudiantiles tuvieron una participación relevante en la vida económica y política del país. Por primera vez se organizó un masivo movimiento de consumidores, Las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) que ejercían el control de los precios y colaboraban en el reparto de productos esenciales. Los Colegios de Profesionales estuvieron muy activos, aunque algunos de ellos se opusieron duramente al Gobierno. Se desarrolló en forma incipiente la participación positiva de organizaciones de comerciantes ambulantes, artesanos, camioneros, aunque una parte mayoritaria de estas capas medias fueron ganadas por la oposición. En general, el gobierno de Allende avanzaba hacia una ampliación de la democracia, hacia una democracia participativa.

Por la independencia nacional y la solidaridad con los pueblos en lucha

La política internacional del gobierno de la Unidad Popular significó un viraje profundo en comparación con todos los gobiernos anteriores. Por primera vez, los Estados Unidos carecían del poder de fijar los rumbos a un gobierno chileno. Tampoco el Fondo Monetario Internacional pudo dictar recetas al gabinete económico. Por la necesidad de insertarse en el ámbito internacional, Allende estableció relaciones diplomáticas con Cuba, China, Vietnam, la República D. Alemana y otros países de la órbita socialista. Amplió por primera vez los vínculos con naciones africanas, se sumó a las demandas de los países en desarrollo, ingresó al Movimiento de los No- Alineados, donde fue recibido como uno de sus más importantes portavoces, como lo demostró la acogida a su discurso en las Naciones Unidas. En general, contrariamente a lo que auguraban sus enemigos, el gobierno de Allende tuvo buenas relaciones con Europa Occidental. La Unión Soviética y Europa Oriental, así como Cuba prestaron asistencia en diversos campos. Los gobiernos de América Latina, sin excepción trataban a Allende con gran respeto. No hubo conflictos con los países vecinos y se avanzó en los problemas limítrofes con Argentina. Chile obtuvo créditos bilaterales de los más diversos gobiernos. El comercio con América Latina, Asia y Europa se intensificó.

El rol que estaba cumpliendo el gobierno de Allende en el ámbito internacional se convirtió en una obsesión para los Estados Unidos. Con su visión anticomunista y antisoviética y por considerar a América Latina como su patio trasero, no podía tolerar la existencia de un segundo gobierno independiente en el continente. Kissinger sostenía que Chile era un mal ejemplo y que podía influir en la formación de otros gobiernos similares. Tampoco la Casa Blanca ocultó su preocupación por la simpatía que la línea socialista democrática de Allende despertaba en Europa. El destacado papel que cumplió la Cancillería chilena se demostró en las numerosas iniciativas emprendidas. Entre ellas, la reforma de la OEA para hacerla más realista, como escenario bilateral entre Estados Unidos, América Latina y el Caribe; la búsqueda de la integración y de un frente común latinoamericano en los planos, económico, financiero, político y cultural; la creación de un nuevo sistema monetario internacional más justo para con los países en desarrollo; el apoyo al desarme y la paz mundial; la creación de mecanismos para la protección de los países productores de materias primas; la cooperación Sur- Sur; el control de las actividades de las empresas transnacionales; la Convención sobre el Derecho del Mar; el Nuevo Orden Informativo Mundial; Y la creación de Fondos Mundiales para apoyar la transferencia de la Tecnología a los pueblos más atrasados.

Epílogo

Es justo tener en cuenta las fallas y carencias que tuvo el gobierno de Allende y sobre todo los partidos de la UP y la izquierda en general. En primer lugar la falta, de una línea clara, unitaria y compartida, de defensa de la institucionalidad que, si ya había facilitado el acceso al gobierno, podía también permitir seguir avanzando en los demás poderes del estado. Una línea en que la primera prioridad era el sostén de la democracia y los derechos ciudadanos ante los desbordes, las conspiraciones y el peligro del golpe de estado. Faltó una comprensión cabal de quién era y dónde estaba el enemigo principal y donde los adversarios secundarios, la separación entre quienes buscaban el derrocamiento a toda costa, quienes eran neutralizables y quienes estaban por defender la constitución. De allí se derivaba la necesidad de una política de alianzas, que aunque hubiera significado no haber avanzado tanto en los cambios económicos y sociales, hubiera permitido asegurar el cumplimiento del período presidencial y su eventual prolongación. Esta estrategia política habría permitido aislar a los militares y civiles golpistas y hacer pesar de modo más potente y efectivo, una mayoritaria movilización popular contra el golpe de estado.

Lo anterior tiene su expresión en el campo económico. Sin dudas, un control de la inflación que hubiera evitado sus desbordes era posible. Habría significado para los años siguientes una reducción de los beneficios sociales y económicos de grandes masas, pero no se habrían sacrificado logros como los principales cambios en la propiedad, la ocupación plena y los derechos sociales. Pero también, la menor expansión del consumo, habría dejado más espacio para las inversiones, para ampliar la capacidad productiva, en base a proyectos ya delineados o en marcha.

Finalmente, los alineamientos de clase que puso en evidencia el proyecto de la Unidad Popular no serán olvidados. Los grandes objetivos históricos que se propuso Allende están vigentes porque están pendientes. Ya se sabe quiénes y cómo se opondrán por todos los medios, a la superación de la pobreza, la marginalidad y las desigualdades. Puesto que sabemos que éstas no pueden eliminarse, sin la reducción de la riqueza extrema concentrada en unos pocos, las enseñanzas que nos dejó el gobierno de Allende

son más válidas que nunca. Lo que cabe no es abandonar el intento, sino realizarlo de nuevo, pero esta vez, mucho mejor.